

Feijóo blande la corrupción contra Montero y duda de su lealtad a Andalucía

El líder del PP critica a la candidata socialista por mantener su acta en el Congreso en un mitin en Jerez sin Juanma Moreno

ÁLVARO SOTO
Madrid

La estrategia del PP en Andalucía pasa por un cuidadoso reparto de papeles, de ubicación física y de contenido en los mensajes, entre el can-

didato autonómico y el presidente nacional del partido. El mejor ejemplo de este medido plan ocurrió ayer, cuando con apenas una hora de diferencia y solo 80 kilómetros de distancia, Juanma Moreno en Dos Hermanas (Sevilla) y Alberto Núñez Feijóo en Jerez de la Frontera (Cádiz), hicieron campaña por separado, pero coordinados, para las elecciones del 17 de mayo.

En un municipio que ya visitó en febrero tras las graves inundaciones que provocó la borrasca 'Leonardo', Feijóo centró su discurso en la corrupción del Gobierno y puso en la

diana a la candidata del PSOE, María Jesús Montero, de cuya honorabilidad dudó. «El PP ofrece regeneración y en Andalucía tenemos un presidente decente. ¿Puede decir lo mismo una señora que ha sido ministra de Hacienda en estos siete años y medio de corrupción?», se preguntó el líder popular.

En la víspera de la declaración del exministro José Luis Ábalos en el Tribunal Supremo, Feijóo extendió la responsabilidad de la trama hasta Montero y la acusó, además, de haber permitido que varios altos cargos de su departamento participa-

ran, supuestamente, en casos bajo investigación.

Aunque no dio nombres, se refería a José Antonio Marco Sanjuán, que fue presidente del Tribunal Económico Administrativo Central y está acusado de cobrar mordidas a empresarios, y a Vicente Fernández Guerrero, persona de máxima confianza de Montero, investigado por su etapa al frente de la SEPI. «Cómo iba a ver algo raro en Koldo y Ábalos quien no vio nada raro con sus colaboradores en Hacienda y en los ERE», dijo Feijóo. «El modelo de los ERE y de Ábalos no lo queremos más en

Andalucía», sentenció. Y, en esa línea, Feijóo volvió a señalar al entorno del presidente del Gobierno, tanto en Moncloa como en Ferraz, por su papel en la corrupción.

«Ellos estaban en el corazón del poder hablando de comisiones y mordidas, de dinero que entraba y salía en la sede del PSOE, de abusos y prácticas que dan vergüenza, y de cosas que abochornan a la nación», criticó. También puso entredicho el verdadero compromiso de la candidata del PSOE con la Junta al recordar que ha mantenido su escaño de diputada en el Congreso. «Es una falta de respeto a Andalucía», agregó, e ironizó con que Montero «está de los nervios» ante la posibilidad de perder los comicios.

Sin embargo, no hubo en la intervención de Feijóo ninguna referencia a Vox, con el que el PP tendría que pactar si no consigue la mayoría absoluta. Los populares quieren orillar en esta campaña la 'prioridad nacional' y, en general, cualquier asunto que pueda movilizar a los potenciales votantes de los otros partidos.

«Bochorno»

El líder del PP contrapuso la situación en Andalucía, donde «se gobierna», a un Ejecutivo central que es «un bochorno». «No gobierna, no planifica, no asume responsabilidades y no resuelve problemas. España tiene hoy ministros de brazos cruzados ante los problemas de la gente», aseguró, antes de repasar la situación de algunos departamentos.

Mientras tanto, en Dos Hermanas, Juanma Moreno focalizó su discurso en la «estabilidad» que, a su juicio, necesita Andalucía, frente al resto de los partidos, que buscan «romper la mayoría en Andalucía». Moreno, que señaló que el PP «no es ningún experimento ni ninguna amenaza» para los ciudadanos, denunció los «insultos muy graves» de los otros candidatos y pidió «serenidad, educación y corrección».

En el tono moderado que ha convertido en sello personal, el presidente de la Junta ha pedido «educación». «Es lo mínimo: se puede defender todo y todo es legítimo, pero no hace falta insultar ni atacar a lo personal», indicó.



La alcaldesa de Jerez de la Frontera, María José García-Pelayo, hace una foto a Feijóo con una simpatizante. EFE

Ofensiva del PSOE contra la 'prioridad nacional'

Dice que los migrantes serán el ensayo de un recorte de derechos que alcanzará incluso al uso de las lenguas cooficiales

M. S.
Madrid

El pulso por la 'prioridad nacional' asumida por el PP, a instancias de Vox, en los acuerdos de Gobierno en Extremadura y en Aragón no tiene visos

de aligerarse, pese al intento de los populares de embridar ese concepto para que no resulte excluyente de la población inmigrante en el acceso a prestaciones sociales y de la encuesta interna que avala que el requisito del «arraigo» está asumido no solo por el electorado a la derecha, sino también por una parte notable del socialista. Si el partido de Santiago Abascal está dispuesto a presionar a los de Alberto Núñez Feijóo, institución a institución, para que no aflojen, el PSOE anunció ayer una ofensiva paralela para intentar contrarres-

tar un pacto que cree contrario a la Constitución —«ilegal», por tanto—, además de «inhumano».

La formación que lidera el Gobierno articulará su respuesta, destinada «a defender el principio de igualdad ciudadana» consagrado en el artículo 14 de la Carta Magna, a través de mociones o proposiciones de ley en las Cortes, los distintos parlamentos autonómicos, la Eurocámara, ayuntamientos y la Federación Española de Municipios y Provincias. Un movimiento reactivo que coincide con la campaña de las elecciones en Andalucía, en la que las izquierdas están agitando el contenido de los acuerdos PP-Vox para intentar comprometer la actual mayoría absoluta de la Junta de Juanma Moreno.

En un comunicado, los socialistas sostienen que la 'prioridad na-

cional' no solo atenta contra los principios constitucionales españoles, sino también contra la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea. Y tildan de «inhumano» ese planteamiento, además de contrario a la ley, «porque pretende fracturar a la sociedad, dividiéndola entre ciudadanos de primera y de segunda categoría»; porque orienta el acceso a los servicios públicos al «lugar de origen y no la necesidad o el derecho a ellos»; y porque, a ojos del partido de Pedro Sánchez, lo acordado se basa «en el odio y la exclusión» dañando la convivencia.

El PSOE interpreta que la medida avanza en el «desmantelamiento» de los servicios públicos y en la «desinstitucionalización» del país. Al tiempo, advierte de que los inmigrantes serían el primer colectivo para ensayar

un recorte de derechos que acabará alcanzando —auguran, con uno de los argumentos que permitió a Sánchez agitar el miedo a la derecha y a la ultraderecha en las generales del 23-J de 2023— «a las mujeres, las personas LGTBI o aquellos que menos tienen»; e, incluso, a «los hablantes de lenguas cooficiales», en un mensaje explícito hacia los nacionalismos periféricos sobre los que el presidente viene sosteniendo su mandato. «Sencillamente, a todo aquel que no piense como la derecha», remata el comunicado. Tanto el president Salvador Illa como, más críticamente, el lehendakari Imanol Pradales han requerido para la integración de los extranjeros y en el proceso de regularización masiva que el catalán sea considerado «un mecanismo de inclusión», en un caso, y el euskera como mérito, en otro.